



**PONENCIA: LA PROFESION, LA EMPLEABILIDAD Y LA INSERCIÓN
LABORAL: UNA RELACION COMPLEJA**

Autora: Magíster Elsa Montauti
2006

Agradezco la oportunidad de poder compartir algunas reflexiones acerca de la complejidad del mundo del trabajo hoy y cuál podría ser la posible intervención de los *Servicios de Orientación Profesional Universitarios* ante las profundas modificaciones ocurridas en las organizaciones, las nuevas demandas a los ámbitos educativos y las dificultades concretas en lo que hace a la inserción social y laboral, circunstancia esta última que si bien se ha atenuado aún no ha desaparecido.

Para circunscribir de qué estoy hablando, me parece oportuno definir las nociones centrales de esta charla:

Profesión: Gómez Campo y Fanfani en: Universidad y Profesionales. Crisis y alternativas, 1989, la caracterizan como: “La producción moderna reemplazó al hombre culto por el especialista profesional que tiene un saber útil (...) “conjunto de personas que logran practicar una técnica definida basada en una instrucción especializada. (...) una tarea basada en el estudio intelectual especializado y el adiestramiento, cuyo fin es proporcionar servicio o asesoramiento experimentado a los demás, en virtud de un honorario definido o de un salario”.

Empleabilidad: todos los talentos, entrenamiento o características que hacen a un sujeto apto para ser empleable. Es decir, el conjunto de conocimientos técnicos, las habilidades personales y su actitud hacia el mercado.

Inserción social/laboral: las instituciones familiares y escolares facilitan los primeros aprendizajes que brindan aptitud social, es decir las condiciones que permitirán que el sujeto se integre a distintas organizaciones sociales. Pero también para el sujeto es vital ser integrado a las mismas y para ello implementan diversas acciones a lo largo de la vida.

Ocupaciones de calificación científico-profesional: Para el INDEC: “La calificación y la educación formal entre 1991 y 1995: ¿una relación difícil?”, Serie Estructura Ocupacional, 4 1ª. Parte, 1997 son las que se aplican a objetos complejos y heterogéneos; que utilizan como instrumentos fundamentalmente procesos intelectuales además de eventuales maquinarias y/o equipos; que realizan no sólo



tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, sino fundamentalmente innovadoras que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen procesos. Estas ocupaciones requieren conocimientos adquiridos por capacitación formal específica y excepcionalmente, yo diría focalizadamente ya que esto se da en las profesiones de vanguardia, por experiencia laboral equivalente.

A lo que es necesario añadir

Competencia laboral: Gallart, 1995 dice que “se la usa como tal con relación al mundo del trabajo, ubicándose a mitad de camino entre los saberes y las habilidades concretas, siendo inseparable de la acción, exige conocimiento” y Martens, 1996 agrega: “El trabajo humano se desplaza hacia empleos con más iniciativa (...) la competencia designa sin ambigüedad una característica del asalariado y no del puesto”.

Si bien toda relación presenta un equilibrio inestable en el que alternan momentos de labilidad con otros de mayor consistencia, no dejan de ser llamativas las particularidades de la relación entre profesión e inserción laboral especialmente en los últimos 10 años del siglo XX.

En dicha década surgieron, junto con la creciente dificultad para insertarse o reinsertarse laboralmente, condiciones que hoy si bien no reemplazan el saber del profesional puede hacerlo incompleto si están ausentes: *la empleabilidad y las competencias*. Estas categorías son requeridas, además de la calificación educativa, en un contexto mundializado que define el paradigma de la economía de la información y el conocimiento como el nuevo escenario del mundo del trabajo. En este sentido, las TIC han permitido que el acceso a la información sea rápido y en algún sentido simétrico, pues “un mayor número de personas disponen de más información cuando y dónde la necesitan”, como refiere el Informe sobre el empleo en el mundo de la OIT de 2001 “La vida en el trabajo en la economía de la información”. Las modificaciones en la tecnología informática sin duda impacta en el modelo de funcionamiento organizacional pero la pregunta es hasta dónde transformará el mundo del trabajo.

Petit en “Tecnologías y empleo: lo que cambió con las tecnologías informáticas y la comunicación (TIC), 1998, señala que los cambios estructurales son:

- Una amplia difusión de las nuevas tecnologías (principalmente tecnologías de la información y la comunicación).
- Una internacionalización claramente creciente de los procesos productivos y de intercambios.



- Una tercerización de los empleos, en paralelo con transformaciones fundamentales del mercado de trabajo.

En el Informe mencionado más arriba, para la OIT coexisten la “vieja economía” con la economía de la información, pero ¿hasta cuándo esto será posible? si la “nueva economía” favorece un aumento de la productividad y una baja de costos. La cuestión no es sólo cómo afectará el volumen del empleo sino de qué calidad será el mismo y qué características presentará. Además, se agrega el fenómeno de la localización (o deslocalización, según el término acuñado por algunos estudiosos del tema) como por ejemplo los “call center”, los teletrabajadores o los “home base” como se los denomina en algunos sectores, que también revelan algunas particularidades de los cambios acaecidos.

En ese sentido, aquellos que vivan en centros urbanos y logren el acceso a un nivel de educación que facilite su acercamiento a la informática, tendrán mayores oportunidades. Concomitantemente, desde mediados del siglo XX se registra un incremento significativo del número de instituciones de educación superior en el mundo y se entiende que los cambios excepcionales dados en el mundo en Tecnologías de Organización y Tecnologías Informáticas han sido, en parte, impulsoras de esta circunstancia.

Así como en otros tiempos las Agencias de Colocación cumplían una función eficiente ya que la demanda de trabajo satisfacía la oferta en un mundo empresarial jerárquico y estructurado donde el desempeño estaba determinado de antemano, para el que las calificaciones académicas y la práctica laboral daban cuenta de los requerimientos de los puestos de trabajo disponibles. Muy diversa es la condición hoy, donde las estructuras organizativas son horizontales (con pocos niveles) y la realización de las tareas depende más de equipos de trabajo con relaciones aceitadas y con capacidad para decidir con autonomía, “gestionando” los diversos escenarios. Entiendo por *gestión* una noción que comprende elementos de naturaleza diferente: una estructura organizativa, ciertas prácticas directivas, un tipo peculiar de representación y percepción social y ciertos rasgos personales tales como el interés por el éxito, el riesgo, la competencia, entre otros. Aubert y de Gaulejac, 1993 para dar cuenta del fenómeno dicen: “Si el control y la disciplina fueron los fundamentos de la sociedad industrial, la gestión lo es de la era posmoderna”.

Paradójicamente junto con la evolución a una matrícula masiva por el cambio a economías más intensivas en conocimientos, surge el problema del empleo y la capacidad para emplear a los graduados. Lo que nos lleva a considerar otra relación entre empleo y educación se ha complejizado y requiere de actitudes audaces e innovadoras de parte de quienes tienen a su cargo la política educativa y laboral. Sin embargo entiendo que esto no implica subordinarse a los requerimientos del mundo del trabajo pero tampoco aislarse y desconocer sus demandas. Sin duda que definir ciertos aspectos del mercado laboral puede ser parte del quehacer de la educación superior pero es



responsabilidad del empresariado contribuir a la definición de las competencias laborales necesarias para una inserción ocupacional adecuada. Es la búsqueda del equilibrio en la participación de los actores de la acción.

A su vez, pensando en las PyMES no debemos perder de vista que esta democratización y masificación de la oferta no ha facilitado el acceso a mejores posiciones laborales a muchos de los jóvenes que pueblan las aulas de nuestras universidades. De allí que es importante repensar para qué se abren las puertas de las universidades, qué tipo de marcos conceptuales somos capaces de brindar para que no sólo logren concretar “buenas prácticas” ya que en un contexto competitivo con tecnologías cambiantes no son suficientes para desarrollar un modo de pensamiento crítico y contar con una visión global y anticipatorio de los problemas a abordar. Seguramente que el estímulo a la investigación, inserta en una carrera profesional y académica en centros interdisciplinarios puede proporcionar mejores herramientas para responder a demandas exigentes, cambiantes y por qué no urgentes del empresariado.

Vessuri, en su trabajo “La pertinencia de la enseñanza superior en un mundo en mutación, publicado en la Revista Perspectivas de la UNESCO “La educación superior en el siglo XXI”, 1998, plantea: *“Es necesario diversificar las instituciones de Educación Superior, no sólo para satisfacer las necesidades del mercado sino también para garantizar la disponibilidad de una gama más amplia de conocimientos y capacidades que todos los países necesitan para abordar el Siglo XXI... (y agrega que) ... el personal académico es la clave para la transformación y la diversificación efectiva de la Educación Superior. Son ellos quienes definen lo que sucede en las aulas y en los seminarios. Ellos diseñan y ejecutan las reformas curriculares y contribuyen a definir y ejecutar los programas de investigación”*.

En ese sentido, el Prof. Anthony Watts propone, además del desarrollo del currículo, incluir un programa que facilite *“el desarrollo de destrezas personales transferibles”*, es decir estimular aquellas habilidades que permitan una mejor comprensión del mundo laboral y la posibilidad de aplicación de saberes en diversos contextos.

La República Argentina no ha estado ajena a estos mismos vaivenes, sin duda con las particularidades propias de nuestra historia e idiosincrasia. De la confluencia de variadas circunstancias, a mediados de los '90 fueron creadas varias Universidades Nacionales, varias de ellas en el Conurbano Bonaerense, procurando que las características regionales se reflejaran en su oferta académica. Yo pienso que además, de este propósito de formación, las nuevas universidades permitieron que amplios sectores de la población al menos incluyeran entre sus representaciones de las instituciones a la universitaria. A su vez, la universidad fue transformándose y, paulatinamente, comenzó a desarrollar un diálogo con otras instituciones del quehacer local.

En este sentido, Vessuri, ya citada, incluye en su reflexión que también el ámbito universitario tiene responsabilidades respecto de la educación media no sólo para optimizar la preparación de los jóvenes en su tránsito a los estudios superiores sino en la transferencia de recursos y conocimientos destinados a la formación docente. En nuestro país se han desarrollado algunos Proyectos de Articulación Universidad Escuela Media impulsados por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación que coinciden con estos lineamientos.

Concretamente, los implementados por la UNTREF (UNIMEDIA I - II - III) dan relevancia a dos ejes: uno que recorre los procesos pedagógico – didácticos que tienen lugar en el aula e involucra a los docentes, los alumnos y los contenidos y otro que lo aborda transversalmente rescatando la problemática que afrontan los jóvenes al ser interpelados desde la cultura y desde la familia para desarrollar proyectos de estudio y/o trabajo en escenarios cada vez más complejos y conflictivos.

Estas formulaciones tienen su correlato, por una parte, la construcción conjunta, a partir de la identificación de los indicadores claves, de diseños de contenidos, estrategias y los materiales didácticos para una población puntual del nivel Polimodal que permitan fortalecer el desenvolvimiento de las escuelas e innovar en el abordaje curricular de las áreas de lengua y matemática.

Y, por otra, los diseños y las acciones de intervención en lo que refiere a la problemática de la elección, el aprendizaje de la toma de decisiones que los jóvenes deberán realizar y el conocimiento del mundo del trabajo en el que se insertarán en un futuro próximo.

Es que el contexto turbulento en que se desarrolla la vida del adolescente y del joven de hoy interroga al sistema educativo en su accionar y a los adultos que conforman su entorno. En este sentido, el camino hacia la Universidad es una aspiración legítima pero que debe estar inserta en los posibles proyectos personales a construir y no transformarse en una “decisión de hierro”, es decir, una opción que no genere opciones.

UNIMEDIA III es un proyecto en el que se procuran articular aspectos de la práctica curricular con aquellos pertenecientes al mundo del trabajo para lo que resulta necesario el aporte de los diferentes actores involucrados en el proceso de acción - reflexión - acción sobre los distintos determinantes que inciden en la construcción de proyectos. Estos actores son parte de una trama en la que se integran el adentro y el afuera de la escuela y sostiene el desarrollo de los jóvenes.

El desafío esencial es cómo facilitar desde la educación superior la posibilidad de “prepararse para la vida” y que no sea sólo un agente que brinde un “saber hacer” que remite a un conocimiento tecnocrático. La universidad, en ese sentido, tiene la responsabilidad de formar profesionales con capacidad

crítica que no sólo puedan comprender los aspectos puntuales de su quehacer sino que estén integrados en un mundo complejo.

Si no el conocimiento específico, ese “saber hacer” pierde trascendencia y corre el riesgo de caer en pronta obsolescencia. Watts, en el trabajo ya mencionado, dice que los empresarios hoy valoran más en los universitarios las habilidades que permitan efectuar el análisis de asuntos complejos, que puedan distinguir los aspectos centrales de los problemas a abordar y encontrar los medios para resolverlos. También tienen la expectativa de que los candidatos a posiciones laborales trabajen con otros de modo cooperativo y constructivo así como que logren una buena comunicación oral y escrita.

El logro de estas habilidades puede alcanzarse en el marco de programas que excedan lo que tradicionalmente conocemos como la transmisión académica de conocimientos y debe ser acompañado por un asesoramiento integral que posibilite que los estudiantes hagan un recorrido donde identifiquen sus propias habilidades y capacidades, conozcan las demandas del mundo ocupacional, aprendan a tomar decisiones y cómo implementar una búsqueda de trabajo y su auto presentación. En suma, aprender a interpretar diversas demandas logrando una aplicación eficiente y flexible de sus propios recursos y conocimientos.

Gallart, 1998 en el marco del Proyecto CEPAL/GTZ: "Políticas para mejorar la calidad, la eficiencia y la relevancia del entrenamiento profesional en América Latina y el Caribe (FGR/96/S38) expone las relaciones entre la formación general y específica, entendiendo que ambas son subsidiarias pero que la general es previa a la específica. También plantea que la formación general debería incluir aquella que proporcione un capital cultural que aumente la empleabilidad de las personas para que su reconversión y adaptación al cambio tecnológico no sea traumático y excluyente.

Con relación a esto tenemos que el INDEC en el trabajo citado más arriba pone en evidencia la discrepancia presente entre los requerimientos propios de los puestos de trabajo y las características del perfil de la mano de obra. Especialmente acota que en el momento de ese estudio, las ocupaciones con menor calificación son cubiertas por personas con mayor habilitación educativa. Agrega que para entender este fenómeno es importante considerar que las condiciones de la demanda están definidas por las necesidades de la estructura productiva y no por el nivel de educación y/o capacidades de las personas.

Finaliza dicho trabajo reflexionando acerca de la responsabilidad de los distintos niveles educativos debe privilegiar la preparación de la población de modo amplio, no para “nichos específicos del mercado de trabajo” y agrega que, a su vez, la diversidad de la estructura productiva hace difícil el aprovechamiento integral de la formación educativa.

Ahora podemos ver que las enunciaciones propuestas al inicio de esta presentación se construyen y se sostienen en el imaginario social, quedando instaladas en la sociedad. Especialmente en lo que hace a la empleabilidad se piensa que es responsabilidad del buscador de trabajo pero es imprescindible advertir que el empresariado también desempeña un rol que lo transforma en copartícipe en esta construcción y que le cabe cierto compromiso con la sociedad.

Finalmente los Servicios Universitarios de Orientación Profesional son y han sido demandados en distintos momentos críticos y tiene una gran responsabilidad en ese sentido pero debe preguntarse si sus intervenciones, parafraseando a Ulla Kahan (1988), son *para transformar o para domesticar*.

Es decir, si los Servicios Universitarios de Orientación Profesional deben orientar la matrícula hacia determinadas áreas o su accionar debe estar inmerso en políticas públicas en materia de educación y no satisfacer necesidades sectoriales.

Entonces, los desafíos actuales recorren tanto los espacios de debate como la cuota de imaginación suficiente que permita hacer caer el contrato imaginario: “titulación = adecuada inserción laboral”, que es una trampa y no un potencial estímulo para pensar en el futuro ocupacional. El mismo debe ser, a mi entender, preparar a los jóvenes para desenvolverse con autonomía en diversos escenarios, al decir de Gallart “aprender a ver un poco más allá” o como nos propusimos en el marco del SOEVO - Servicio de Orientación Educativa - Vocacional - Ocupacional - en plena crisis 2001/2002: “trabajar con los adolescentes para que no se sintieran como hojitas movidas por el viento”. Es decir, posibilitar un aprendizaje que les permitiera hacer una lectura de la realidad más ajustada y que no cayeran en el desaliento tan presente en ese tiempo, y así identificar las dificultades pero pudiendo advertir las oportunidades.

Para terminar, si hubo un “mundo feliz” no debe ser motivo de añoranzas sino estímulo para la construcción de un mundo posible, muchas gracias.